

El Combatiente.

ORGANO DE LA 42 BRIGADA MIXTA

Año III

Madrid, 1 de Mayo de 1938

Número 18



El carnet de trabajo y el militar encarnan la doble finalidad de nuestra lucha: ¡Por una sociedad más justa! ¡Por la independencia de la patria!

DOS JORNADAS DE LUCHA

Estas dos fechas—1 y 2 de Mayo—que el calendario ofrece unidas, cobran este año un carácter simbólico y trascendental para el pueblo español. Fiesta del Trabajo, jornada de la Independencia. El mismo soldado es el que lucha por una sociedad más justa y por arrojar del suelo patrio al invasor.

Los trabajadores de ayer se han transformado en los soldados de hoy. Desde el puesto más oscuro hasta el más destacado de nuestro Ejército, todos los mandos, clases y soldados, están representados por trabajadores. Por esto, estas dos fechas, cobran en estos momentos una compenetración tan íntima. Como encarnación viva del mundo del trabajo, nuestro Ejército lucha contra sus enemigos seculares, verdugo del obrero; como representación de los españoles dignos, de los hombres libres, contra el italiano y el alemán que quieren apoderarse de nuestras riquezas y someternos a un régimen colonial de esclavitud.

Contra todo esto luchamos. Nuestra conciencia de trabajadores, de españoles que quieren vivir al margen de toda ingerencia extranjera, debe ser la que nos imponga la conducta heroica y llena de sacrificios que la hora demanda.

Nunca el español tuvo sobre sí una tarea de tan grande responsabilidad. También es cierto que jamás se esforzó por un ideal tan noble, tan humano.

¡Trabajadores!, ¡Soldados!: ¡Sed dignos de los altos ideales por qué luchamos!

UN NUEVO HOGAR

Era un sucio establo de vacas. Los soldados de la 3.^a compañía del 165 batallón cegaron los pesebres, limpiaron el local, trajeron mesas y sillas, adornaron sus paredes con ramas verdes, consignas, litografías de figuras del Frente Popular. Aquello sería su Hogar.

A finales de la segunda decena del mes pasado la inauguraron. Al acto asistieron casi todos los combatientes—mandos y soldados—de esta Unidad. También estaban presentes el comandante y comisario del batallón.

Habló brevemente el capitán de la compañía a los reunidos. Después lo hizo el comandante del batallón quien explicó la significación que en nuestra lucha tiene la creación de estos Hogares:

«Este es un lugar de esparcimiento y de estudio. Aquí debe venir el oficial y el soldado fuera de servicio para cambiar impresiones y para capacitarse militar y culturalmente.»

El delegado político de la compañía, que habló a continuación, tocó el tema de la capacitación militar, haciendo la consideración de que nuestros hombres tienen que ser capaces en un momento dado de sustituir a los mandos que caigan en la lucha.

En último término, Piñol, el comisario del batallón, se dirigió a todos. Con palabras vibrantes les habló del sentido de nuestra lucha.

«Que nadie—dijo—encuentre machacona la insistencia en el tema. Nosotros que siempre fuimos enemigos declarados de la guerra, estamos trabados en ella, primero porque nos la declararon; en segundo lugar porque no tenemos otro medio de alcanzar la paz que todos anhelamos. Y esto tenemos que explicarlo un día y otro. Nosotros queremos hombres que sepan, que comprendan por qué luchan, no máquinas ciegas, no autómatas. Por esto nuestra conducta se muestra dispar con la del enemigo. En las filas de allá se persigue sañudamente nuestra propaganda, nadie puede leer libremente un manifiesto nuestro. Qué diga alguien si aquí se castiga al soldado que coge una octavilla enemiga. Aquí lo que hacemos es reunirlos en el hogar o en las trincheras y hablarles con razones de las falsedades que vierten; en una palabra, convencerles. Naturalmente que nosotros podemos hacer esto porque la razón, la justicia están de nuestra parte. Del lado de allá la violencia.

Después les habló del proceso de la guerra, haciendo finalmente un llamamiento al heroísmo y sacrificio de todos para arrojar al invasor de nuestro suelo y levantar, sobre las ruinas de hoy, una España libre y feliz.



De arriba a abajo: El camarada Piñol en un momento de su charla; el comandante del Batallón durante su discurso; jefes y soldados prestan atención a las palabras de los oradores.



El Club o el Hogar constituye la casa común y el lugar de estudio y recreo de todos. Allí deben confraternizar todos los combatientes de la Unidad a que pertenezca y, allí, en conferencias, en charlas y en conversaciones, deben ser abordados los problemas generales de la lucha y los particulares que se planteen en la Compañía o en el Batallón.

A mediados del mes pasado fué inaugurado el Club del 166 Batallón. En el acto hablaron el Comisario del Batallón y dió una charla el camarada Piñera. A la derecha dos aspectos del Club en aquel día.

Charla al 168 Batallón

En conmemoración del VII aniversario de la República se celebró el 14 de abril pasado una serie de actos en nuestra Brigada. Entre ellos una charla al 168 batallón a cargo de su Comisario y del de nuestra División, camarada Piñera.

En la amplia explanada del grupo escolar formaron las diversas compañías del batallón y allí, a plena voz, el Comisario de la División habló a los soldados. No fué una arenga cuartelera como la que los oficiales fascistas acostumbran dirigir a sus soldados; fué una charla informativa de camarada a camarada sobre la marcha de la guerra.

El fascismo necesita de victorias y conquistas para mantener la moral de sus tropas y todos los reveses le son ocultados cuidadosamente. En nuestro Ejército no suele suceder tal cosa; nuestros Comisarios suelen hablar a sus hombres con la verdad lisa y llana. Y es que en nuestro Ejército los soldados son hombres que saben por qué luchan, que saben por qué mueren.

Habló Piñera del avance fascista por el frente del Este: «El fascismo italiano y alemán concentró allí elementos bélicos en cantidad desconocida hasta ahora, y la desigualdad de material le permitió el avance que ellos consideraban como definitivo. Pero no contaban con nuestro Ejército. El Gobierno dijo: Resistid, pegaos al terreno. Vuestra resistencia es la garantía de la victoria. Si sabéis



El camarada Piñera en un momento de su charla

resistir tendréis material para arrojar al invasor.

«Y nuestros hermanos del Este se dejaban aplastar por los tanques antes que dejar el campo libre. Su sacrificio no fué estéril. El Gobierno iba cumpliendo su promesa y los invasores tropezaban, día a día, con una resistencia más heroica.»

«A pesar de todos los reveses, a pesar del corte transitorio de las comunicaciones de Cataluña con la España leal, nuestra fe en el triunfo es inquebrantable. Pido firmeza y decisión y que todos los antifascistas depongamos nuestras diferencias. En el estado actual de la lucha, nada puede separar a los antifascistas en general. Cuando el enemigo emplaza sus baterías no elige el blanco. Ahora, a los

comunistas, o a los socialistas, o a los anarquistas, o a los republicanos. No. Tira contra todos, porque todos somos sus enemigos. Por eso, nosotros debemos unirnos, cada día más en torno a la República que a todos los antifascistas nos agrupa.»

«¡En este VII aniversario de la República, formemos en un sólido haz de voluntades y de anhelos!»

«¡Soldados del 168 Batallón! La República os entregó las armas que tenéis en vuestras manos! ¡Defendiéndola defenderéis la noble causa de la independencia y justicia por qué luchamos todos los españoles dignos!»

Finalizó el acto con una vibrante alocución del comisario del 168 Batallón que hizo prorrumpir a los soldados en clamorosos vivas a la República.



El Comisario del Batallón arenhendo a su fuerza

LA MUJER Y EL TRABAJO

La lucha cada día más dura, plantea el problema de ir sustituyendo en el trabajo a los hombres útiles para empuñar el fusil, por mujeres.

Algunas camaradas se resisten por pensar que la mujer, cuando la guerra acabe, va a ocupar sus puestos.

Tales pensamientos estarían en su punto si al terminar la guerra, todo quedara como antes del 18 de Julio; pero esto no es así. Hay que explicarles a estas camaradas. Cuando ganemos la guerra nuestra España tendrá otra estructuración social y la mujer saldrá del hogar para trabajar al lado del hombre, con los mismos derechos y con los mismos deberes.

UNO DEL 168 BATALLÓN

LA MUJER EN LA PRODUCCION

Llegamos a la fábrica, queremos ver cómo trabaja la mujer en los trabajos que por su dureza estaban reservados para el hombre, hasta que la guerra nos trajo la necesidad imperiosa de incorporar en estas tareas que, a nosotros nos parecían imposible realización para ellas. Pasamos a las oficinas técnicas, un hombre joven de expresión simpática y enérgica nos atiende solícito y se presta a enseñarnos la fábrica. Salimos a un patio y vemos a un grupo de muchachas que nos miran con curiosidad y alegría, se corren las voces unas a otras, seguramente ya sabe toda la fábrica que una comisión de soldados curtidos va a hacerlas una visita; en su caras se ve reflejado el orgullo, porque se sienten emancipadas ante los hombres demostrándonos con los hechos que no nacieron solamente para ser simples máquinas productoras de hijos ni para ser víctimas del egoísmo carnal del macho.

El técnico nos lleva a la primera nave donde trabajan las materias primas, de donde sale (por medio de aleaciones y fundiciones), el material preparado para la producción de las distintas piezas de material de guerra que se construye en la fábrica. Un hombre es el encargado de este trabajo, nos da detalles de todo, vemos unas grandes calderas; son las encargadas de la fundición de este material y luego son convertidas en grandes planchas pasando por los laminadores. No voy a enumerar aquí como se produce todo este material, porque no soy ningún técnico ni pretendo tampoco daros una descripción exacta porque no sabría; sólo quiero demostrar mi admiración sacando las consecuencias de la formidable impresión que me causó la visita a la fábrica.

Continuamos recorriendo las diferentes dependencias y en todas ellas el obrero técnico nos va explicando con todos sus detalles como trabajan las diferentes máquinas. Llegamos a una espaciosa nave donde un grupo de muchachas, tocadas con sendos monos, trabajan con entusiasmo en la labor que tienen encomendada; charlamos con ellas, todas se muestran orgullosas y contentas de poder aportar con su esfuerzo a la aceleración de nuestra victoria sobre el fascismo. Continuamos nuestra marcha pasando entre máquinas y más máquinas que con sus ruidos ensordecedores parecen amenazar al fascismo invasor.

Me llama la atención el trabajo que está realizando una muchacha y me acerco a ella, que me saluda sonriendo, la pregunto «¿Tú que haces camarada?» Ella me explica su trabajo

que consiste en ir pegando gomas a una rueda que más tarde será colocada en un avión de esos que los madrileños hemos bautizado con el nombre de «Chatos». El técnico nos dice, esta es una labor dura aún para los hombres, la muchacha quita la vista de nosotros y continúa su trabajo aún con más tesón. Yo vuelvo a interrogarla «¿Estás contenta de poder realizar este trabajo? ¿Terminas cansada?» «Si, estoy contenta y en cuanto al cansancio, no me importa ni me quejo, porque más sufrís vosotros en las trincheras, y del entusiasmo que nosotras pongamos en el trabajo, depende la rápida victoria sobre el invasor.» Ante estas palabras sencillas y llenas de un contenido profundamente revolucionario, me siento emocionado y me despido de ella estrechándola la mano. Suena la hora de la comida y todos los

obreros y obreras de la fábrica dejan su trabajo con risas y bromas y se dirigen con sus platos a comer. Los motores dejan de funcionar y sus ruidos ensordecedores dejan el turno a las risas alegres de las muchachas mezclada con el tintineo de los platos. Nos despedimos del técnico y abandonamos la fábrica, satisfechos de nuestra visita y satisfechos al saber que los puestos que los hombres abandonamos para empuñar el fusil, supieron ellas ocuparlos haciendo suya la consigna que nuestro Gobierno lanzó, marcando la necesidad de la incorporación de la mujer al trabajo. Con esto quedamos convencidos que nuestras mujeres saben ser dignas de los hombres, que por su bienestar, luchan en las trincheras contra el enemigo del trabajador.

G. CASADO.—167 BATALLÓN.

Antaño, la conmemoración del Primero de Mayo se traducía en un capítulo de derechos a reclamar. Mientras la guerra dure, se ha convertido en un índice de obligaciones a cumplir.

HÉROES DE LA PRODUCCIÓN

Ruido de maquinarias; ir y venir de aprendices de un lado para otro; caras negras por la grasa de las máquinas y de los hornos; poleas y más poleas, que hacen mover todo ese jeroglífico de moles de acero. Pegados a sus máquinas como si fueran una misma materia, vemos a los héroes de la producción. Músculos de hierro, mano negras manipulando con pedazos de hierro o metal, que luego vemos convertidos en granadas, morteros y todo ese material de guerra, que con tanta alegría recibimos en las trincheras.

En sus rostros se puede apreciar el optimismo, y el sudor que se desprende de ellos riega el suelo de la nueva España. Charlamos con ellos. Un operario, con ese orgullo natural, habla de lo que producen y pueden producir: «Hacemos diariamente... morteros y... granadas de mortero; pero aún podemos producir mucho más; aquí todos trabajamos con entu-

siasmo; es un taller de stajonovistas.»

Continuamos nuestra visita a través de montones de granadas de mortero, que los soldados admiran y ven, cogiéndolas y examinándolas con curiosidad. Un chiquillo se acerca a una máquina con un trapo y un bote de grasa y se pone a limpiarla. Yo me quedo asombrado viéndole tan niño y le interrogo: «¿Cuántos años tienes?» «Diez.» «¿Por qué trabajas?» «Yo trabajo para que a vosotros los combatientes no os falte metralla para aplastar al fascismo...» Se queda pensativo y añade: «Pronto me darán una máquina y entonces sí que trabajaré con entusiasmo.»

Seguí mi camino admirado del temple del chiquillo, y contento de este taller de nuestra retaguardia, que sabe por qué y para qué lucha, y en sus corazones, viejos y jóvenes, leemos el sólo pensamiento de ganar la guerra.

G. C

CULTURA FISICA

Nuestro Ejército no solamente combate al enemigo desde las trincheras; nuestros soldados aprovechan todos los momentos libres de servicio para dedicarlos a su capacitación, tanto intelectual como física; saben que cultivando su inteligencia se colocan en condiciones insuperables técnicamente, desterrando para siempre la ignorancia en que les tenía sumidos

las castas privilegiadas; con la cultura física consiguen la educación de su organismo, preservándoles de las enfermedades y, al mismo tiempo, dándoles la fortaleza necesaria para realizar todos cuantos esfuerzos sean precisos para aplastar definitivamente a los traidores e invasores de nuestro suelo patrio.

Los mandos y comisarios de nuestra Brigada, hombres del pueblo que han vivido todas las necesidades del mismo, prestan con todo entusiasmo el apoyo necesario para realizar todo el movimiento deportivo, necesario para tener a sus hombres en condiciones insuperables para realizar cualquier esfuerzo físico por duro que éste sea.

El pasado domingo, día 3, celebró esta Brigada una carrera militar por equipos, con un recorrido de veinticuatro kilómetros, haciendo cada equipo un recorrido de seis kilómetros con sus relevos correspondientes; esta carrera sirvió para demostrar el



El equipo del 167 Batallón, que resultó vencedor en la carrera

estado físico de nuestros combatientes que cubrieron el recorrido de for-



Un momento de la carrera

ma admirable, destacándose la figura de Marí, que con su equipo del 167

Batallón venció en este concurso. Los equipos de todos los Batallones cubrieron el recorrido de forma intachable, demostrando sus progresos en esta clase de pruebas.

La clasificación por equipos fué la siguiente:

1.º—Batallón 167, que cubrió el recorrido en dos horas, dos minutos, cuarenta y cinco segundos, dos quintos; éste equipo estaba

compuesto por los soldados Sotero Cano, Angel Fernández, Juan Martínez, Fidel Velázquez, José Fernández, Florentino Becerra, Juan Marí, Manuel Cerezo, Pedro Ayua y Silviano Melero.

2.º—Batallón 165, en dos horas, siete minutos, diecisiete segundos, tres quintos.

3.º—Batallón 166, en dos horas, once minutos, ocho segundos, dos quintos.

4.º—Compañía de Intendencia

5.º—Batallón 168.

J. DE LAS HERAS

RESPONSABLE DE CULTURA FISICA
DE LA BRIGADA

De poco vale el ardor combativo cuando los músculos no obedecen. Practicando los deportes el soldado será más útil a la guerra.



La salida de los corredores



El momento del relevo

NUESTRA PROMESA

EN ESTE 1.º DE MAYO

El día 4 de mayo se cumplen cuarenta y ocho años en que por primera vez se hace una demostración obrera. El celebrar el acto en este día es por ser domingo, pues los trabajadores organizados no tienen fuerzas para imponer el paro el día 1.º, como después se ha hecho en muchas ocasiones. En este 4 de mayo se organizó un mitin en el que Pablo Iglesias, alma y nervio del socialismo español, dirigió la palabra a los reunidos, y adoptadas unas conclusiones, se formó una manifestación para entregarlas al Gobierno. Las conclusiones eran: ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de instrucción, paz sin armas y legislación obrera.

La celebración del 1.º de mayo fué acordado en un Congreso socialista celebrado en París como protesta de haber sido ahorcados cuatro luchadores de los ocho que figuraban al frente del movimiento obrero en la América del Norte.

El 1.º de mayo de 1887 se produjo una huelga en la ciudad de Chicago; en la noche del 4 al 5, previa autorización, se celebraba un mitin, y sin causa justificada fué invadida la plaza por los guardias para suspender el mitin; aprovechando la confusión alguien arrojó una bomba sobre los guardias, haciendo muertos y heridos; acto seguido la policía disparaba sobre la masa obrera, quedando aquellos lugares sembrados de muertos y heridos. En este mitin también se pedían ocho horas de trabajo, puesto que el oficio de canteros de de esta ciudad las trabajaba.

Como consecuencia de estos sucesos, fueron acusados y detenidos estos ocho hombres, que por dedicar sus convencimientos en favor de la clase obrera eran odiados por los patronos y querían deshacerse de ellos.

El 17 de mayo se reunió el tribunal que había de juzgarlos como asesinos. La defensa fué hecha por ellos mismos, quedando en la historia del movimiento obrero como la acusación más formidable contra el régimen capitalista.

Por considerarlo de actualidad voy a copiar unos párrafos de la defensa-acusación de Parsons: «Con una simple ojeada a la historia se ve que el siglo XVII y XVIII fueron el prólogo de la gran Revolución francesa que al proclamar la República instituyó el derecho de su libertad política, y hoy siguiendo las leyes eternas del proletariado y de la lógica, la lucha es puramente económica e industrial y tiende a la emancipación del prole-

tariado, la supresión de la miseria, del hambre y de la ignorancia. Nosotros somos aquí los representantes de esa clase próxima a emanciparse, y no porque nos ahorquéis dejará de verificarse el inevitable progreso de la humanidad.

El capital es el sobrante acumulado del trabajo... El capital es el privilegio de unos cuantos y no puede existir sin una mayoría cuyo medio de existencia consiste en vender su trabajo a los capitalistas. El sistema capitalista es amparado por la ley, y de hecho la ley y el capital son una misma cosa.

¿Qué es el trabajo? El trabajo es un ejercicio por el cual se paga un precio llamado salario. El que lo ejecuta, el obrero, lo vende para vivir. Lo único que posee y que en realidad produce para sí es el jornal. Las sedas, los palacios, las joyas, son para otros. El sobrante de su trabajo no se le paga; pasa íntegro a los acaparadores del capital.

He ahí, pues, vuestro sistema capitalista; ese sistema que separa a los hombres en dos clases de tan distinta condición y modo de existencia, y en virtud del cual la riqueza es un poder y el trabajo es la miseria y la impotencia.

No hay efecto sin causa. El socialismo es el efecto de esa división que acabo de señalar; es efecto de esa injusticia social...

...El socialismo invita al pueblo a que examine, discuta, investigue, razone y conozca todos los hechos sociales que producen la miseria, el hambre, la ignorancia y el crimen.

Y luego, la prensa burguesa, porque hacemos ésto nos tacha de combatir la maquinaria y la propiedad. Esto es absurdo, es ridículo. Nosotros no combatimos ni la maquinaria ni la propiedad; nosotros combatimos solamente la manera cómo se usan y se emplean. Esto es todo.

La propiedad y la maquinaria, como privilegio de unos pocos, es lo que combatimos; el monopolio de una y otra es contra lo que luchamos. Nosotros deseamos que todas las fuerzas de la naturaleza, que todas las fuerzas sociales, que la fuerza gigantesca, producto del trabajo y de la inteligencia de las generaciones pasadas sean justas a disposición del hombre, sometidos al hombre para siempre. Este y no otro es el objeto del socialismo.»

Van a cumplirse cincuenta y un años en que un internacionalista, un idealista, expuso ante sus verdugos las aspiraciones del socialismo.

Desde entonces ¡Cuánta sangre derramada! ¡Cuántos sufrimientos! ¡Cuántas persecuciones ha sufrido la clase obrera por querer mejorar sus condiciones de vida!

La sangre de aquellos mártires no fué estéril, cada Primero de Mayo se elevaban las rojas banderas, recordándolos y reiterando la demanda de los tres ochos; raro fué el Primero de Mayo que no enrojeció aún más el color de sus banderas con nueva sangre proletaria.

El capitalismo sentía gruñir su sistema ante el avance de la organización obrera y empleaba todos los medios del terror para impedirlo.

Todas las mejoras alcanzadas por la clase obrera han sido pagadas con sangre; la burguesía capitalista no cede sino a la fuerza, por eso el Primero de Mayo es jornada de lucha en memoria de los que dieron su vida por la idea socialista,

En este Primero de Mayo, se levantarán, una vez más, las banderas proletarias; cinco países lo harán diferente a los demás; en Italia y Alemania se entonarán alabanzas a la dictadura capitalista mientras miles y miles de hermanos nuestros padecen miseria; China y España celebran su Primero de Mayo en los campos de batalla, dispuestos a conquistar, junto con las aspiraciones de los héroes de Chicago, la libertad de los oprimidos por el capitalismo.

Este Primero de Mayo, los obreros españoles podemos celebrarlo jubilosos por haber llevado a cabo en gran parte, la consigna fundamental de los organizadores del movimiento obrero: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajos mismos», «Proletarios de todos los países, uníos».

La primera de estas consignas la lleva a cabo el proletariado español, que con las armas en la mano y sin distinción de ninguna clase, lucha por conseguirla y no lo dejará hasta alcanzarla.

La segunda está a punto de realizarse, pues tanto las organizaciones como los partidos obreros han comprendido que el camino seguido hasta ahora, con sus incomprensiones y sectarismos, era perjudicial a la causa obrera, y dejando a un lado todo aquello que impedía efectuar esta aproximación, por todos tan deseada, está a punto de realizarse y de desearse, que en este Primero de Mayo selle para siempre de una manera indestructible la Unidad que nos permita marchar firmes y serenos a la conquista de un mundo sin guerras, sin paro y sin explotadores; la sangre

de los caídos nos lo exige, al morir por la idea se han unido, ellos nos señalan el camino, si no nos unimos para el triunfo final, nos unirán con la muerte.

Rusia celebrará su 1.º de mayo de muy distinta manera; los trabajadores rusos lucharon y sufrieron, y a costa de ríos de sangre y horribles padecimientos, luchando en contra del mundo capitalista en las peores condiciones que se puede imaginar, llevando alta, muy alta la bandera de Chicago, la bandera del socialismo, para celebrar su 1.º de mayo, que ya no es de lucha, ya no piden ocho horas de jornada, porque trabajan menos; ya no piden ocho horas de descanso, porque descansan más; ya no piden ocho horas de instrucción, porque la instrucción es patrimonio de todos los ciudadanos; ahora Rusia celebra su 1.º de mayo como fiesta del trabajo liberado, y rinde homenaje a todos los que cayeron en la lucha contra la opresión.

En este 1.º de mayo, nuestra promesa debe ser: en el campo de batalla, luchar hasta el último aliento para arrojar al invasor; entre los soldados, luchar porque no haya ni uno solo que que no sepa leer ni escribir; en el sindicato, luchar contra los que traten de entorpecer las buenas relaciones con los demás, señalándolos como enemigos de la causa obrera; en los partidos políticos, luchar para que no haya ambiciosos que quieran usar el partido como trampolín; y en la vida de toda la retaguardia, vigilar que no haya nadie que escape al cumplimiento del deber; cada uno en su puesto; si hacemos esta promesa y nos obligamos a cumplirla, podremos celebrar nuestro otro 1.º de mayo como nuestros hermanos rusos, como fiesta del trabajo en lugar de jornada de lucha.

P. L. CEBALLOS

Del 168 BATALLÓN

Para los soldados salidos de la entraña popular pedimos una sola consigna: combatir.

(Del manifiesto firmado por las organizaciones y partidos obreros)

¡FORTIFICADORES!



¡Magnífico ejemplo el que nos han dado estos muchacos que se han comprometido a construir DOS FORTINES para ametralladoras, a toda prueba!

Ellos han sabido entender en su verdadero sentido, la consigna que desde hace tiempo viene sonando constantemente en nuestros oídos: FORTIFICACIONES, FORTIFICACIONES, para servir después de base para la avalancha arrolladora que reconquistará la España invadida por traidores y piratas y devolverá la paz y la tranquilidad a todos los hogares españoles.

Por eso, cuando el Jefe de la Brigada les hizo ver la necesidad de la construcción de estos fortines, no hubo necesidad de que les dijeran más, sino que ellos mismos, con las breves explicaciones que el Comandante Manolo les dió, pusieron manos a la obra, estando en la actualidad dando los últimos toques a estos fortines que harán «andar de cabeza» a los fascistas de los Carabancheles.

¡Salud, bravos luchadores del Ejército Popular!

MALGRAT TOT, VENCEREM!

Ara que Catalunya està lluitant aferrissadament per no deixar-se prendre le seves llibertats, precisa més que mai que els catalans del Front del Centre ens fessim càrrec dels moments històrics que estem vivint i de la importància que té per a tots nosaltres el fet de que la nostra terra no es vegi envaïda per l'enemic.

Per idiosincracia, són enemics de l'opresió, i ara que perilla la nostra existència com a poble, per dignitat lluitarem fins la mort per tal de no permetre que la nostra estimada Catalunya caigui en el més abjecte dels esclavatges.

Si les exigències de la guerra han exigit la presència de més de seixanta cinc mil catalans en aquest Front del Centre, aquests catalans, des d'ací estant, faran fracassar els intents dels invasors, perquè Catalunya també es defensa des de Madrid, de la mateixa manera que en altres ocasions s'ha defensat Madrid des d'altres fronts.

Certament els moments son greus. Afirmar el contrari, fóra falsejar la veritat. Però aquesta gravetat no pressuposa, ni molt menys, de que sigui decisiva per a la nostra causa, sadollada de justícia, d'igualtat i de progrés. Si tots complim amb el nostre deure, podrem superar aquesta situació i molt aviat saborejarem el gust de la victòria.

La nostra fe en la victòria ens fa assegurar que l'aïllament de Catalunya de la resta de l'Espanya lliure ha d'ésser temporal, i que precisament allà on l'enemic cobejava assolir el seu triomf, serà definitivament vençut per les forces de la República.

Els porucs, covards i traidors aparentant un desmesurat amor envers la nostra terra, intentaran secundar la campanya enemiga i propalaran la idea de que els catalans del Front del Centre devem d'anar a defensar Catalunya. Que tothom ho sàpiga: CATALUNYA DISPOSA ACTUALMENT DE LES ENERGIES NECESSÀRIES PER A VENCER L'INVASOR! Nosaltres, els catalans del Centre, amatents a las ordres del nostre Comandament i fermes a desestimar aquella campanya encaminada a desorganitzar i fer vulnerable aquest Front.

A desgrat de tots els contratemps la victòria serà inexorablement nostra. La reclama la nostra condició d'homes lliures, que abans que esclaus preferim mil vegades la mort. L'assegura la justícia que en assisteix. I l'empara les normes del dret.

¡FE EN LA VICTORIA, CATALANS!

LOS TRABAJADORES DE AYER

EN ESPAÑA

Antes de Julio de 1936, el 1.º de Mayo constituía una jornada en la que todos los trabajadores daban pruebas decisivas de su pujanza en la vida social. Se paralizaban todos los servicios y actividades. El trabajador distraía su atención de la faena diaria y dejaba oír su clamorosa voz ante los gobiernos, reclamando sus derechos.

Desde aquella fecha en nuestra España, el panorama nacional se ha invertido. Todo es del pueblo, todo está en manos de los trabajadores, bajo la dirección de un gobierno representativo de las masas laboriosas.

Todas las riquezas de la España leal, sus campos, sus industrias, fábricas, etc. están al servicio del pueblo. No puede, por lo tanto, este Primero de Mayo revestir la significación de otros Primeros de Mayo de antaño. No hay derechos que reclamar. HAY QUE DEFENDERLOS.

Estamos en guerra contra nuestros enemigos nacionales de siempre y contra los internacionales, persecutores sanguinarios del trabajador. Nuestra ruta, nuestro camino, en este Primero de Mayo, está bien marcado: ¡Jornada de guerra, jornada de unidad!

¡En el frente y en la retaguardia, socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos más unidos que nunca en defensa de nuestra República!

¡En el frente y en la retaguardia un redoblado heroísmo y sacrificio en las trincheras y en los lugares de trabajo!



EN EL MUNDO

Pocas épocas tan erizadas de dificultades para el proletariado mundial como la presente. El fascismo, última trinchera del capitalismo, enciende la hoguera de la guerra en Oriente y Occidente: en China y en España. Los apetitos imperialistas, usando de su única arma—la fuerza bruta—, pretenden acallar las ansias de paz, justicia y libertad de las fuerzas populares del mundo.

Este primero de mayo es jornada de lucha para el proletariado de todos los países. Una sola excepción: Rusia. En un país en donde dirigentes y dirigidos persiguen un mismo fin, en donde no hay problema de paro, en donde los instrumentos de trabajo y producción están al servicio de los trabajadores, el primero de mayo cobra un perfil de radiante alegría. ¡Fiesta del trabajo! Ante los dirigentes del gran país hermano, desfila el pueblo—soldados, campesinos, obreros de la ciudad...—como un gran río clamoroso, testimoniando con su presencia jubilosa su inquebrantable adhesión al régimen y a los dirigentes que les ha traído la felicidad.

En los restantes países la jornada del Primero de Mayo es la ocasión propicia para que las masas trabajadoras manifiesten a sus Gobiernos cuáles son sus íntimos deseos. Los trabajadores del mundo fijarán en esta fecha sus ojos en nosotros. Y nos encontrarán en nuestro puesto: junto al fusil o al lado de la máquina.

J. J. M.

SON LOS SOLDADOS DE HOY

Ayuntamiento de Madrid

Primero de mayo en la U. R. S. S.

En los países capitalistas, la fecha del Primero de Mayo es para los trabajadores una jornada de lucha y esperanza. El proletariado forma sus filas, recuenta sus efectivos, examina el camino recorrido, la fuerza del adversario, se prepara para futuros avances. Templa todavía más su ánimo, fortalece en mayor proporción aún su confianza en la victoria, se manifiesta, exige; gana una batalla. En los países sometidos al fascismo,

afirma hoy su Unidad con las demás fuerzas democráticas, contra el enemigo común. En los que, como España, se lucha contra los ladrones de pueblos y de libertades, también se hace más firme la comunidad de todos contra el peligro común. Y el Primero de Mayo es una jornada de guerra y de victoria de todo el pueblo.

En la U. R. S. S. el Socialismo es ya una realidad, cada vez más sólido.

El Proletariado ha vencido. Ha dado fin de sus enemigos. Ha conquistado una vida nueva. Está forjando un porvenir maravilloso. Tiene una alegría, un optimismo, una seguridad, jamás conocida. Celebra su renacer y su dicha. Celebra un día de objetivos logrados, de conquistas realizadas, de aspiraciones próximas a conseguirse.

De victoria y también de lucha. Porque el gran pueblo soviético ha conquistado, junto con esa otra vida, una nueva conciencia. Y sabe los peligros que le acechan y los deberes que le incumben. No olvida un sólo momento que el fascismo internacional, todos los imperialismos, el trotskismo, quieren aplastarla. No olvida que todos los pueblos tienen puesta en ella toda la esperanza. Y está alerta y firme, dispuesta a seguir adelante y dar al mundo una muestra más de su fuerza. A marcarle nuevas consignas justas, hacer, en fin del Primero de Mayo de 1938 una nueva jornada de lucha contra los ladrones de los derechos democráticos y revolucionarios de los pueblos.

¡EL COMISARIO!

Es la expresión más auténtica del Frente Popular en el Ejército; tiene que recoger la tradición revolucionaria y antifascista de la fecha inolvidable del Primero de Mayo de 1.938, para que en su trabajo en el Ejército, poder reafirmar esta línea política, esclareciéndola ante los camaradas combatientes y hacerles comprender por qué luchan, a fin de que continúen combatiendo con más ardor bajo la bandera de la República Española, hasta el triunfo.

Los Comisarios en este Primero de Mayo, han de aprovechar las reuniones con los soldados para hacer más fuerte la Unión Antifascista en el interior del Ejército Popular.

¡HOY MAS QUE NUNCA, FE EN NUESTRO TRIUNFO!

¡HOY, VOLUNTAD FIRME DE VENCER!

El Socorro Rojo y el 165 Batallón



En días pasados tuvo lugar la entrega por el S. R. I. de cinco banderines a cada una de las compañías que integran el 165 Batallón.

El acto tuvo lugar en la explanada del grupo escolar. Habló en primer lugar, por el S. R. I., el camarada Lobo. Recordó la obra de solidaridad llevada a cabo por el Socorro Rojo antes del 18 de julio. Después habló de la guerra:

Cuando el pueblo se lanzó el 18 de julio a combatir a la traición, el Socorro Rojo fué tras él y en la retaguardia fundó hospitales, fué a las

trincheras a retirar a los heridos, a llevar víveres, ropas,... desde el primer día supo cumplir con su deber de organización humanitaria al servicio del antifascismo. Hoy os regala estos banderines. Recibidlos como prueba de aliento y de compenetración íntima con la causa noble que vosotros defendéis con las armas.

El Comandante Fernández del Batallón, se levantó seguidamente para agradecer la entrega, dirigiéndose, posteriormente, a sus soldados a quienes exhortó a combatir más arduosamente que nunca bajo aque-

llos estandartes bordados por las trabajadoras de la retaguardia.

El acto finalizó haciendo uso de la palabra el Comisario Piñol. Habló del Socorro Rojo y de la ingente labor realizada por él.

Para nosotros es un orgullo—declaró—luchar bajo estos banderines que nos recuerdan a todos nuestros hermanos de España y del mundo, perseguidos y torturados por los enemigos que hoy tenemos enfrente. Estad seguros, camaradas del Socorro, que sabremos ser dignos de tales estandartes.

Cómo piensa un campesino

R U E G O

Camarada Comisario: Ruego a usted que haga llegar estas letras a los soldados de la Brigada nuestra, letras sin arte literario, sin frases huecas ni rebuscadas, que como yo hay muchos que no entienden. Mi lenguaje es burdo y sencillo, ya que otro no puede tener el que como yo, estuvo con el azadon en la mano toda la vida; pero sin embargo, y gracias al Ejército Popular, espero que mi torpe pluma de hoy se convierta mañana en rápida y veloz, movida por el motor de la cultura,

Camaradas: Por medio de estas toscas letras quiero expresar mi pensamiento, aunque desde luego mi pluma no alcanza a escribir lo que mi corazón siente. Os habla un soldado que, primero estuvo pasando las amarguras de la guerra civil y que ahora pasa las crueles y duras jornadas de la guerra de independencia, guerra que, por culpa del canalla de Franco y de sus egoísmos sin límites, asola y destroza nuestra querida España. Hoy, Franco, ante la imposibilidad de vencernos y esclavizarnos para después considerarse «amo y señor» de España; hoy que ve con rabia impotente su incapacidad y su derrota por la formidable reacción de un pueblo que despierta de su letargo después de muchos siglos, no duda un momento y vende pedazos de nuestro suelo, con todas las riquezas que éste encierra a las potencias fascistas Alemania e Italia, convirtiéndose en criado bajo y ruín al servicio de Hitler y Mussolini. Hoy, el invasor que está pisoteando nuestra patria, mancillándola, tiene prisa por acabar la guerra de invasión para



De nuestras trincheras han salido estos camaradas campesinos que recogen legumbres y hortalizas que servirán para mejorar nuestro rancho. Todo se debe a su trabajo tenaz y diario.

asegurarse nuevas posiciones en el Mediterráneo que le permitan hacer frente al resto de los países demócratas; así, pues, camaradas, los momentos son difíciles, nuestro ánimo debe estar más templado que nunca para la resistencia; tenemos que librar a España del yugo extranjero; no es hora de vacilaciones; no podemos tener a nuestro lado derrotistas ni timoratos; los campos de España, empapados en sangre muy roja y generosa de nuestros hermanos y ultrajada por la bota de la invasión, nos pide venganza, y nosotros decimos: «Nuestros muertos serán vengados, el invasor será expulsado de España y exterminado hoy con la

resistencia y mañana con el ataque, dirigido sabiamente por nuestro Gobierno de Unión Nacional, que sabrá llevarnos a la victoria definitiva. Para esto tenemos que cumplir las consignas del momento.»

Fortificar, construir refugios y resistir, resistir sin desmayos.

JOSE GUIRAU GOME
1.ª COMPAÑIA-167 BATAILLÓN

NUESTROS SOLDADOS

Cuando nuestro Gobierno lanzó la consigna que no debía quedar un palmo de terreno sin cultivar, sabía que al momento, todos se pondrían inmediatamente a la tarea de que todo el terreno español rindiera su producto. También sabía que en la zona de los Ejércitos, soldados de éste, darían tregua al fusil y alternarían éste con los instrumentos de trabajo, para con su laboriosidad, extraer de la tierra el producto que está obligada a dar.

No se equivocó. En nuestra Brigada, inmediatamente OCHO hombres pusieron manos a la obra, y divididos en dos grupos, escogieron el terreno que posteriormente plantaron de hortalizas de todas clases, que en su día servirán para que los soldados de la Brigada, al paladear algunas de estas hortalizas, recuerden que estos hombres han trabajado y se han desvelado porque no les falte condimento tan preciado con que aderezar el rancho cotidiano.

¡Salud, camaradas campesinos que alternáis vuestro trabajo con el fusil!



Ellos han creado las huertas de nuestra Brigada, y hoy recogen para beneficio de todos el fruto de sus trabajos

Estudio Táctico de la Infantería

Para el buen desarrollo de la lucha es necesario que todos conozcamos la misión de las distintas armas que en ellas intervienen.

La Infantería es el arma más poderosa de todas las guerras. Es la única arma que ha subsistido a través de los tiempos y que se usa modernamente para el mismo fin que en la antigüedad: para conquistar y ocupar el terreno, a diferencia de las demás armas, que han ido modernizándose, transformándose, llegando algunas incluso a desaparecer.

La unidad táctica es el batallón. Se compone de cuatro Compañías de fusiles y una de especialidades. La Compañía es el hogar del soldado; es donde se forja su moral, pudiéndose decir que la moral del Cuerpo está a ella subordinada, y la que de ella no proceda es ficticia.

La Infantería es, por su reclutamiento, eminentemente democrática; por su acción, esencialmente móvil, y por su finalidad, impetuosamente ofensiva. Es para la guerra lo que el hierro para las edificaciones: el sosten de todo el edificio, sin el cual su arquitectura no tendría eficacia. La Infantería es ágil en todos los terrenos y en todos los climas; sabe interrumpir su actividad y clavarse en el terreno como un trozo de acero, del cual no es desalojada si sus componentes están dispuestos a defenderse energicamente.

La acción de la Infantería exige una constante actividad militar, la cual se adquiere prácticamente, maniobrando con las fuerzas en terrenos fáciles y difíciles, con lo cual estarán las tropas adiestradas para combatir en cualquier terreno. Por tanto, una necesidad de primer orden es que las tropas maniobren diariamente en todos los terrenos, con lo cual cuesta muy poco trabajo ejecutar hasta las órdenes más difíciles en el transcurso de una operación si las circunstancias lo exigen.

No es menos importante para actuar con la Infantería el saber calcular la distancia, conocer la trayectoria que describe el proyectil, condición indispensable para poder utilizar con éxito el fuego de las segundas y terceras líneas, pues ocurre muchas veces que los servidores de las máquinas colocadas a retaguardia de primera línea, no conocen bien estos datos y no dan la suficiente elevación al tiro, por lo cual causan bajas en nuestras propias fuerzas.

A continuación inserto un cuadro sinóptico, que indica la altura que lleva a diferentes distancias el proyectil, según el alza con que se tire y otro en el que se marcan los ángulos de elevación de salida y de llegada.

Alza	100	200	300	400	500	600	700	800	900	1000
2	4	0								
4	10	15	13	0						
6	25	40	45	45	28	0				
8	35	60	85	95	100	85	61	0		
10	55	100	135	165	185	185	180	135	75	0
12	70	140	205	255	300	320	335	320	290	240

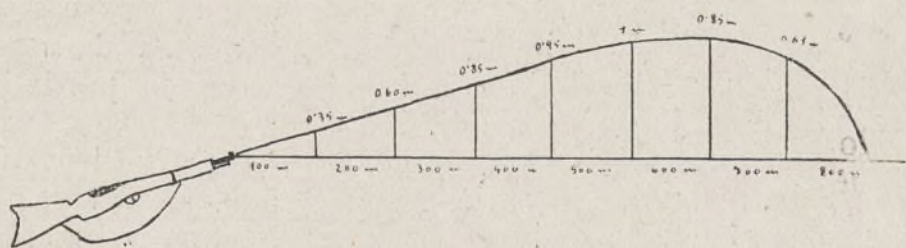
Alza	Angulo salida	Angulo llegada	A N G U L O				
			Metros	Cm.	Cm.	Mm.	Mm.
2	0° 5'	0° 7'	200	23	16	115	0,30
4	0° 9'	0° 11'	400	47	32	100	0,50
6	0° 14'	0° 18'	600	70	50	80	0,80
8	0° 20'	0° 30'	800	120	70	55	130
10	0° 30'	0° 40'	1000	180	100	50	170
12	0° 41'	1° 10'	1200	250	130	47	220

También se puede calcular el tiempo que tarda el proyectil en llegar a determinada distancia.

Así, por ejemplo, en recorrer 800 metros tarda dos segundos. Sabiendo estas cifras, se pueden calcular todas las demás por una sencilla regla de tres, aplicando las correcciones correspondientes, según se prescribe para el movimiento uniformemente retardado.

La Infantería ha de ser educada para el ataque, porque el fuego no es más que un medio de lograrlo con éxito, medio de extraordinaria importancia, pero medio al fin; sin el fuego el ataque no podría existir, ya que el fuego es el elemento preparatorio del ataque que neutraliza y, en cierto modo aniquila las fuerzas defensivas del enemigo, que impide a éste reaccionar cuando la avalancha del ataque se echa encima.

De tal modo se caracteriza la Infantería que cuando otra arma tiene que batirse aislada y alcanzar un objetivo, por pequeño que sea, tiene que luchar con la Infantería para ocuparlo, pues



sin la ocupación no hay victoria. La Infantería, sin embargo, puede batirse aislada, sin apoyo de las demás armas, ya que esta arma posee las dos cualidades esenciales de combate: EL FUEGO y EL MOVIMIENTO.

La importancia de la Infantería consiste en ser el nervio de las demás armas y darles por su capacidad más o menos valor; nadie duda que una buena Infantería triplica el valor de las demás armas, lo que no puede hacer ninguna de ellas respecto a las demás; y en esto sólo radica su valor, aunque sería impertinente y jactancioso decir que la Infantería es la única Arma y que las demás están llamadas a desaparecer.

Pero hay que reconocer que una Brigada de Infantería bien organizada puede batirse con éxito con dos que la tengan mediana: por eso el valor de las demás Armas radica en la confianza de la Infantería.

EL JEFE DE LA BRIGADA

¡SALUD, COMISARIO!

Tú has caído. Tu voz ya no vibra en el combate. En la alamburada traidora, junto al mando militar y en el puesto de honor, acabó tu vida de luchador. Los muchachos, los que tú tanto querías, trajeron la noticia. En sus miradas se adivinaba antes de decirla. Se leía también su firme decisión de vengarte. No dudes; cumplirán su promesa.

El fascismo opresor supo traer a España fuerzas mercenarias de otros países. El solo no podría avasallar a España bajo su bota de fiera fraticida, por impedirlo el pueblo, de cuya nobleza y arrojo tú eres muestra. Sabe de sobra que acompañado tampoco podrá.

El Ejército Popular se ha enterado de tu muerte; su cara se ha contraído en un gesto de dolor y al mismo

tiempo de decisión. La de ganar la guerra. La de unirse más y más para terminar con los culpables. La de vengarte vengando a España de sus hijos parricidas. La de vengarte liberando a los oprimidos de todo el mundo.

Tú también vengaste a otros. Tú también has tomado parte activa en la defensa de la independencia española. Has muerto cuando el enemigo avanzaba. Serás recordado al reconquistar nuestro suelo.

El soldado español sabe tu suerte, y no llora. Recuerda tus palabras y promete cumplirlas. España no llora a sus defensores, los venga. Esta frase será una realidad; pese a la superioridad de armas del enemigo, pese a las vacilaciones democráticas. Un pueblo que sabe morir antes que perder su libertad—muestra eres tú de ello—tiene que vencer siempre.

Comisario, moriste de pie porque no te resignaste a vivir de rodillas. Tu deber de español y de obrero te llevó a los campos de batalla. La bala de la traición segó tu vida joven. Tu

esfuerzo de español consciente no será nulo. No has logrado vivir la España de la post-guerra, las libertades completas de tu patria y de tus hermanos los trabajadores.

Pero tus hijos y los hijos de los que contigo han aportado y aportan su esfuerzo por nuestra justa causa han de vivir en pie, como los hombres deben vivir, y te recordarán a ti y a los que, como tú, cayeron de pie también. Os recordarán como ejemplo contrario a aquellos que vendieron su patria al mejor postor, y os dedicarán un recuerdo con el puño en alto, que entonces significará que el fascismo no existe en España, que sus víctimas han sido vengadas.

Camarada Comisario: ¡Salud!
P. CERVERA MOYA

¡Ha muerto un Delegado Político!

Cubriendo de gloria una vez más al Comisariado, ha caído José María García Díaz, modesto, pero con abnegado espíritu de sacrificio, demostró con sólo 15 días, interpretar debidamente la misión fundamental de los Delegados.

Procedía de un pueblecito de Badajoz (Alcorchel), y cuando en aquellas tierras extremeñas se veía cercado por el fascismo, como joven dirigente de la J. S. U. fué uno de los primeros en alistarse para evadirse, burlando el cerco y constituir el «Batallón de Ríotinto», tan popular en Carabanchel por su heroica actuación.

García Díaz era hombre de todo corazón, querido por todos sus paisanos y por cuantas personas de cerca le tratasen. Dos días llevaba actuando de Delegado Político en el Batallón 165; los combatientes de la primera compañía le admiraban por su afán y constancia en el trabajo, en los momentos más difíciles siempre se encontraba el Delegado Político. Murió en el campo libre, con la pala en la mano, cubriendo una trinchera que tenía que salvar la vida a muchos de sus soldados.

José María, ha muerto en el cumplimiento de su deber, dando ejemplo de heroísmo y entereza por la causa.

El Cuerpo de Comisarios se siente satisfecho de constituir la cantera inagotable de hombres abnegados que, con su estoicismo y sacrificio lo dan todo por la Victoria.

JOSÉ PIÑOL QUILES
COMISARIO

Recordemos la lucha de Guadalajara

Desde que la lucha empezó no se notó la invasión abierta en España de los países totalitarios hasta las memorables batallas de la Alcarria. En estas jornadas, donde el enemigo aparentemente parecía vencedor, llevó uno de sus más rotundos y claros descalabros; después de avanzar kilómetros y más kilómetros, tropezó, no sólo con una tenaz resistencia, sino que hubo de retroceder ante nuestro Ejército en una considerable profundidad de terreno, que se conquistó para la República, dejando en el terreno sus muertos y prisioneros que han visto un vivir más claro y más alentador entre las filas de los defensores de la Independencia y de las libertades, no sólo de España, sino de ellos mismos que ya tenían arrebatadas.

Quiere decirse que, al igual que en aquella época se le derrotó al enemigo, será ahora en los campos de Aragón. Es necesario, que aquí, en el Centro, no descansen en prepararnos para una posible etapa dura que sea el epílogo del fascismo.

ELEUTERIO PÉREZ CORNEJO
TENIENTE DE LA 1.^a COMPAÑÍA
167 BATALLÓN

Cómo debe ser el soldado del pueblo

El combatiente, el soldado del pueblo debe ser consciente de sus actos; debe ser disciplinado dentro del Ejército, y en sus ratos de expansión y descanso en retaguardia debe mostrarse educado, cortés, y su delicadeza debe ser la máxima.

Tenemos que desterrar de nuestras bocas toda palabra que sea grosera; estas palabras suenan mal y hieren los oídos a cualquiera persona educada y sensible que las oiga. Tenemos que desterrar los vicios, perjuicios heredados de las sociedades capitalistas; el juego, el vino, las mujeres de la vida; todo lo que nos perjudique.

En vez de jugarnos el dinero a la baraja o de otra forma (que tan malas consecuencias trae a veces), la podemos cambiar por el libro, que nos instruirá, o por un poco de cultura física, que nos dará agilidad y fortaleza a nuestros músculos y al mismo tiempo nos servirá de distracción.

La bebida, que nos enloquece; ese recorrido de taberna en taberna, de bar en bar, lo podemos cambiar por visitas a fábricas, talleres, exposiciones, etc.

Dando nuestra cooperación, constituyendo cada uno nuestro hogar, combatiremos a la prostitución y alejaremos de este modo al peligro venéreo.

De esta manera podemos ir transformando nuestra España en una España libre, con una libertad pura, e ir borrando de ella poco a poco todos los borrones que la sociedad burguesa nos legó.

LUIS BUENO

En la inauguración del Club del 167 Batallón



Recordemos...

Nunca, puede decirse, el español tuvo que mostrar mayor espíritu de sacrificio y heroísmo; pero jamás tampoco se ofreció ante sus ojos, cuando se salven las dificultades presentes, un horizonte tan risueño.

¡Ni un momento de flaqueza! Recordad las duras jornadas de antaño, cuando se nos negaba el trabajo y el cortejo del hambre pasaba por nuestros hogares; las persecuciones y vejaciones constantes; la vida miserable que arrastraban nuestros campesinos y la soberbia, el desden y odio hacia el trabajador de aquellos que todo lo poseían.

Considerad que todo esto lo hemos barrido ya de la España leal; considerad que la tierra es ya del campesino; que las fábricas están bajo la dirección de los obreros, que hemos acabado con la monstruosa injusticia del niño pobre, que hoy nuestros hijos cuentan con la paternal solicitud del estado republicano que ha creado miles de escuelas más, guarderías, casas cunas...

Ante todo esto, todo el mundo en pie de guerra. Ni el más mínimo desfallecimiento. La victoria no nos la podrá arrebatarse nadie si sabemos merecernosla, con nuestro sacrificio y con nuestro heroísmo.

(De la charla pronunciada por nuestro camarada Piñera en la inauguración del Club).

¡Camaradas!

Nuevamente invitadas por vosotros, hemos venido a confraternizar y pasar un buen día junto a los combatientes, y en estos momentos precisamente es cuando se acrecienta nuestro cariño y admiración.

Nosotras vemos que esta unidad entre vanguardia y retaguardia es un hecho constructivo, que nos enseña a los trabajadores de las fábricas que aunque los soldados del pueblo ya no luchan con las dificultades de los primeros momentos, todavía hay algunas deficiencias; por lo tanto, nosotras lo vemos, y al llegar a las puertas de trabajo transmitimos a todos los trabajadores esta necesidad de producir más, de que nuestras máquinas lleven el mismo compás de lucha que las de los soldados.

Camaradas: Nosotras también, teniendo presente los momentos que atravesamos, hemos sentido la necesidad de ser las que, de una forma perspicaz y rápida, empujemos a todos los hombres a la lucha. No podemos consentir, de ninguna forma, que haya compañeros que piensen que son insustituibles en los lugares de trabajo y quieran que les den ganada la libertad y sus derechos, sin tener presente que también tienen sus deberes. Podéis seguir luchando como hasta hoy, porque tened seguro que nuestro pensamiento está en vosotros. Nosotras tenemos presente las palabras de una camarada nuestra que dice: «Vale más ser viuda de un héroe que mujer de un cobarde». Entonces, yo sólo puedo deciros que, por todos los medios a nuestro alcance, aplastaremos la quinta columna, haremos que los que con una incompreensión un poco cobarde aún están inactivos en la lucha, no tengan otro remedio que incorporarse a las Unidades del Ejército.

Para terminar, recibid en estas palabras nuestra decisión y nuestra más ferviente admiración y cariño.

Camaradas: ¡Viva el glorioso Ejército del pueblo y la 42 Brigada Mixta!

(Palabras pronunciadas por una trabajadora madrileña).



Ellos y nosotros

Estos clubs que creamos en nuestras trincheras hablan mejor que nada del carácter de nuestro Ejército.

Nosotros que combatimos para crear una patria culta y progresiva, predicamos con el ejemplo. Nuestra finalidad es luchar a muerte contra las fuerzas negras de la reacción, que nos quieren ver sumidos en la ignorancia y en la miseria; pero nuestra mirada salva el panorama actual de la guerra y mira también el porvenir que se extiende ante nosotros cuando hayamos vencido al adversario. Por esto queremos que nuestros soldados sean cada día más cultos; por esto perseguimos sañudamente al analfabetismo, y con esta finalidad creamos nosotros nuestros hogares y nuestros clubs.

Esta conducta contrasta notablemente con la seguida por el enemigo. Allí sólo interesa el soldado, el autómatas que cumpla exactamente la orden que se le dé; el hombre que hay dentro del soldado nada importa. Y esto es así porque ellos no luchan para crear nada nuevo, sino para seguir gozando de sus privilegios.

(De la charla pronunciada por el comisario del Batallón).



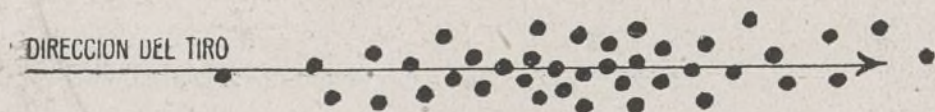
LA PROTECCION, ARMA DE LA GUERRA

(Continuación)

Efectos de un tiro de artillería

I.—¿Cómo se reparten los golpes de un tiro?

1.º No caen siempre en el mismo punto; se reparten sobre una zona: la ZONA DE DISPERSION.



Consecuencias

Si el soldado de infantería se encuentra demasiado cerca del punto o de la línea batida por su artillería, corre el riesgo de recibir golpes sin que haya falta por parte de la artillería.

Si pide un tiro de destrucción o una barrera sobre un objetivo demasiado cercano, la artillería no podrá tirar sin peligro de alcanzar al soldado.

Si el soldado de infantería, sometido al tiro de la artillería enemiga, avanza para pegarse a la línea de infantería enemiga, la artillería enemiga no puede seguirle acortando su tiro sin riesgo de dar a su propia infantería. Está obligada a suspender su fuego.

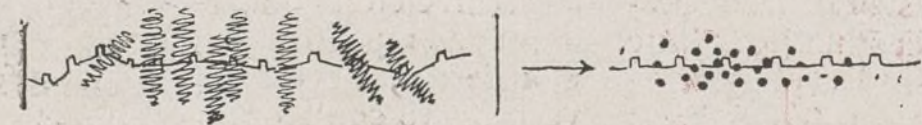
2.º Los golpes son mucho MAS APRETADOS EN EL CENTRO de la zona.

3.º La zona de dispersión de una pieza es ALARGADA (de 150 a 300 metros) y POCO ANCHA.

Consecuencias

Si el soldado de infantería está sometido a un tiro de frente, puede, algunas veces, desplazándose ligeramente a un lado, encontrar un espacio menos expuesto entre dos zonas de dispersión de piezas.

Si el enemigo toma la línea a través o enfilada, el tiro es muy peligroso, pero se puede escapar bastante fácilmente avanzando ligeramente.



II.—¿Cómo varía la dispersión con la inclinación del terreno?

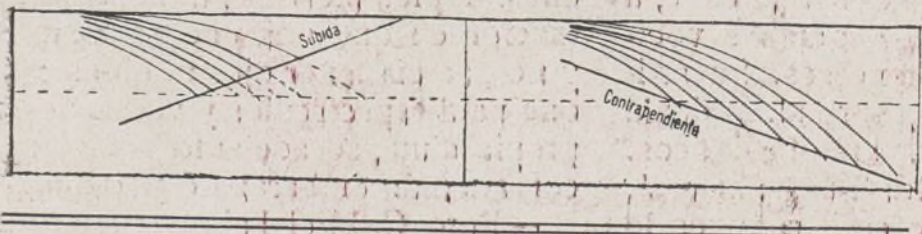
Si el terreno

SUBE

la zona de dispersión se ACORTA, pero los golpes son más apretados.

BAJA

la zona de dispersión se ALARGA, pero los golpes son menos apretados.



La guerra moderna tiene una técnica, y necesariamente hay que ajustarse a ella si se quiere conseguir efectos positivos. Por esto, debe ser una preocupación permanente en nuestros mandos el afán de capacitarse cada día más militarmente.

a) Se puede acercar más a la línea adversaria durante el tiro de artillería, sin correr riesgo.

b) La artillería puede ejecutar un tiro de parada más cerca de las líneas.

c) Si se está instalado sobre una pendiente frente al enemigo, el tiro enemigo es más peligroso, porque es más cerrado. Por otra parte, el enemigo ve, lo que acrecienta el peligro.

a) Se está obligado a pararse a una distancia mayor de la línea enemiga para permitir la actuación de la artillería.

b) Los tiros de parada caen mucho más lejos de las líneas y protegen menos.

c) Si se está instalado sobre una contrapendiente, los efectos de los tiros están atenuados; en ese caso, además, el enemigo ve mal o no ve y no puede regular.

Protección contra aviones

I.—¿Cómo se escapa a la vista de la aviación durante las marchas?

a) MARCHAS POR CARRETERA

Despejar las partes blancas de la carretera, caminar por los laterales o por las cunetas, bajo los árboles.

Evitar toda claridad en las marchas de noche (cigarros, lámparas, etcétera).

Si el avión vuela muy bajo o tira bengalas, pararse, tomando la posición de rodillas.

b) MARCHAS A CAMPO TRAVIESA

Utilizar lo más posible los cubiertos, caminar a lo largo de los setos, orillas, líneas de árboles.

Adaptar la formación a la forma y al reparto de los cubiertos.

Utilizar las orillas de los campos.

II.—¿Cómo se escapa a la vista de la aviación estando estacionados?

a) ACANTONAMIENTOS

Disimular los fuegos, instalar las cocinas en las casas: de noche, apagar todas las luces.

Esconder los coches y los animales bajo los hangares, los árboles, a lo largo de las casas.

En caso de aparecer un avión, entrar instantáneamente en las casas.

b) ORGANIZACIONES DEFENSIVAS

Evitar todo lo que puede indicar que la organización está ocupada (humo, tiendas de campaña visibles...)

Desconfiar de las pistas creadas por la circulación individual y que revelan un paso regular en los mismos puntos: fijan la presencia del ocupante, indican los puntos sobre los que deben ser dirigidos los tiros de interdicción y los golpes de mano (paso de patrullas...). Circular a lo largo de ciertas líneas (bordes, caminos...) susceptibles de disimular la formación de pistas.

«Camunflar» los abrigos, emplazamientos de ametralladoras, no solamente después, sino antes y durante su creación.

III.—¿Cómo se escapa a la acción de las bombas y de las granadas?

a) EFECTO DE LAS BOMBAS Y LAS GRANADAS

Las bombas y las granadas están cargadas muy fuertemente con explosivos.

Estallan, de ordinario, en cuanto tocan el suelo y producen un golpe de guadaña más o menos extendido, según su potencia, y muy mortífero para todo objetivo que se erige sobre el suelo.

No caen verticalmente, de suerte que el avión es de temer bastante antes de que pase sobre el objetivo.

Las bombas, y sobre todo las granadas, son lanzadas en reguero (rosario) de manera que, a pesar del desplazamiento, no falle el objetivo.



b) ¿COMO PROTEGERSE?

Antes.—Cavar agujeros individuales o trincheras estrechas y profundas. Abrigar a los caballos que ofrecen un blanco especial a los cascos, cavando fosos o haciendo pequeños muros de tierra.

En caso de ataque aéreo, correr a los refugios contra bombardeo o tumbarse, utilizando cualquier excavación que se encuentre.

AQUEL 2 DE MAYO

De Benito PEREZ GALDOS

Hubo un momento de silencio, durante el cual no oí más voces que las de algunas mujeres, entre las cuales reconocí la de la Primorosa, enronquecida por la fatiga y el perpetuo gritar. Cuando en aquel breve respiro me aparté de la ventana, ví a Juan de Dios completamente desvanecido. Inés estaba a su lado presentándole un vaso de agua.

—Este buen hombre—dijo la huérfana—ha perdido el tino. ¡Tan grande es su pavor! Verdad que la cosa no es para menos. Yo estoy muerta. ¿Se ha acabado, Gabriel? Ya no se oyen tiros. ¿Ha concluido todo? ¿Quién ha vencido?

Un cañonazo resonó, estremeciendo la casa. A Inés cayósele el vaso de las manos, y en el mismo instante entró don Celestino, que observaba la lucha desde otra habitación de la casa.

—¡Es la artillería francesa!—gritaba. Ahora es ella. Traen más de doce cañones. Van a hacer polvo a nuestros valientes paisanos.

Juan de Dios abrió sus ojos buscando a Inés con una mirada calmada y apagada como la de un enfermo.

—Los franceses son innumerables—continuó. Vienen cientos de miles. En cambio, los nuestros son menos cada vez. Muchos han muerto ya. ¿Podrán resistir los que quedan? ¡Oh!, Gabriel, y usted, caballero, quienquiera que sea, aunque presumo será español, ¿están ustedes en paz con su conciencia, mientras nuestros hermanos pelean abajo por la patria? Hijos míos, ánimo; los franceses van a atacar por tercera vez. ¿No veis cómo se aperciben los nuestros para resistir con tanto brio como antes? ¿No oís los gritos de los que han sobrevivido al último combate? ¿No oís las voces de esa noble juventud? Gabriel; usted, caballero, quienquiera que sea, ¿habéis visto a las mujeres? ¿Darán lección de valores a las heroicas hembras a los varones que huyen de la honrosa lucha?

Al decir esto, el buen hombre, con una alteración que hasta entonces jamás había yo advertido en él, se asomaba al balcón y se decía con espanto, volvía los ojos a los otros,



y tan pronto hablaba consigo mismo como con los demás.

—Si yo tuviera quince años, Gabriel—continuó—, si yo tuviera tu edad... Francamente, hijos míos, yo tengo un miedo horroroso. En mi vida había visto una guerra, ni oído jamás el estruendo de los mortíferos cañones; pero lo que es ahora cogería un fusil, si señores, lo cogería... ¿No veis que va escaseando la gente? ¿No veis cómo los barre la metralla?... Mirad aquellas mujeres que con sus brazos despedazados empujan uno de nuestros cañones hasta el borde de esta calle. Mirad aquel montón de cadáveres, del cual sale una mano increpando con terrible gesto a los enemigos. Parece que hasta los muertos hablan, lanzando de sus bocas exclamaciones furiosas. ¡Oh!, yo tiemblo, sostenedme; no, dejadme tomar un fusil, lo tomaré yo. Gabriel, caballero, y tú también, Inés, vamos todos a la calle, a la calle. ¿Oís? Aquí llegan las volterías de los franceses. Su artillería avanza. ¡Ah, peros!, todavía somos suficientes, aunque pocos. ¿Queréis este suelo? Pues ahí está, ahí está dentro de esos cañones lo que queréis. Acercaos, ¡ah! Aquellos hombres que hacían fuego desde la tapia han perecido todos. No importa. Cada muerto no significa más sino que un fusil cambia de mano, porque antes de que pierda el calor de los dedos heridos que lo sueltan, otros lo agarran... Mirad: el oficial que los manda parece contrariado; mira hacia el interior del Parque y se lleva la mano a la cabeza con ademán de desesperación. Es que les faltan balas, les falta metralla. Pero ahora sale el otro con una cesta de piedras de chispa. Cargan con ellas, hacen fuego... ¡Oh!, que vengan, que vengan ahora. ¡Miserables! España tiene todavía piedras en sus calles

para acabar con vosotros... Pero ¡ay!, los franceses parece que están cerca. Mueren muchos de los nuestros. Desde los balcones se hace mucho fuego; mas esto no basta. ¡Si yo tuviera veinte años!...

Estas palabras, dichas con un entusiasmo que el anciano no había manifestado ante mí sino muy pocas

veces, me enardecieron de tal modo que me avergoncé de reconocermecobarde espectador de aquella heroica lucha, sin disparar un tiro ni lanzar una piedra en defensa de los míos. A no contenerme la presencia de Inés, ni un instante habría yo permanecido en aquella situación. Después, cuando vi al buen anciano precipitarse fuera de la casa, dichas sus últimas palabras, miedo y amor se oscurecieron en mí ante una grande, una repentina iluminación de entusiasmo, de esas que rarísimas veces, pero con fuerza poderosa, nos arrastran a las grandes acciones.

Inés hizo un movimiento como para detenerme; pero sin duda su admirable buen sentido comprendió cuánto habría desmerecido a mis propios ojos cediendo a los reclamos de la debilidad, y se contuvo, ahogando todo sentimiento. Juan de Dios, que al volver de su desmayo era completamente extraño a la situación en que nos encontrábamos, y no parecía tener ojos ni oídos más que para espectáculos y voces de su propia alma, se adelantó hacia Inés con ademán embarazoso y le dijo:

—Pero Gabriel habrá enterado a usted de todo. ¿La he ofendido a usted en algo? Bien habrá comprendido usted...

—Este caballero—dijo Inés—está muerto de miedo, y no se moverá de aquí. ¿Quiere usted esconderse en la cocina?

—¡Miedo! ¡Que yo tengo miedo!—exclamó el mancebo con un repentino arrebató que le puso encendido como la grana. ¿A dónde vas, Gabriel?

—A la calle—respondí saliendo. A pelear por España. Yo no tengo miedo.

—Ni yo, ni yo tampoco—afirmó resuelto, furiosamente, Juan de Dios, corriendo detrás de mí.

GUERRA A MUERTE AL VASO